



AMADRINAMIENTO DE LA MUJER

Por Elisa

Área Veracruz Dos

Publicado en el no. 132

Diciembre de 2004

Estuve internada durante dos años por causa de mi alcoholismo en el Hospital Psiquiátrico Dr. Rafael Lavista, en Tlalpan, Distrito Federal, al salir del psiquiátrico continué asistiendo cada semana a un tratamiento colectivo con el Dr. José Antonio Elizondo, quien me sugirió que buscara un grupo de Alcohólicos Anónimos. Así lo hice, allí los compañeros me recibieron con amor, brindándome un aplauso me dieron una junta de información en la que me dijeron -tú eres la persona más importante esta noche, la junta está dedicada a ti, pon mente receptiva, porque de tu aceptación a esta nueva vida sin alcohol depende de que te quedes en Alcohólicos Anónimos o que regreses a tu vida anterior-. Sin duda esa reunión fue la más importante de mi vida.

Reflexioné esas palabras y a mi mente llegó el recuerdo de mis fracasos, acompañada de los malestares físicos que padecí; emocionalmente, vivía con un profundo resentimiento por el fallecimiento de mis dos primeras hijas. El psiquiatra me recomendó que buscara a un padrino en el grupo que siguiera de cerca mi practica en la aceptación.

Mi padrino me animó para que realizara un servicio, solo así podría mantenerme alejada de la bebida y podría integrarme al programa de Alcohólicos Anónimos. No fue fácil dejarme guiar, pero la vida me golpeo lo suficiente para no seguir poniendo resistencia, lo mejor fue rendirme.

Con el conocimiento de los doce pasos aprendía guiar a otras mujeres, ¿cómo?, primeramente, perdonando a mi madre y a mis hermanas, con quienes tenía mucho resentimiento, haciendo con honestidad el cuarto y quinto pasos. Con la ayuda del psiquiatra y de mi padrino empecé a aceptar compañeras que van llegando al grupo, viéndolas como si fueran mi madre o mis hermanas pidiendo a Dios ayuda para que así sea.

Dios se compadeció de mi salvándole la vida a otra de mis hijas de una enfermedad aparentemente incurable. Al respecto mi padrino me preguntó: y si no se hubiera salvado ¿seguirías creyendo en Él? Como respuesta a su pregunta, me dediqué a servir, de esa manera agradezco a Dios sus bondades. El apadrinamiento es un don divino que concede Dios a los alcohólicos que hemos sufrido y deseamos vivir en paz y con tranquilidad dando lo mejor de nosotros.

Las críticas en el servicio me ayudan a fortalecer mi carácter y endeblez emocional, así he ido adquiriendo madurez. A través del estudio de la literatura de Alcohólicos Anónimos, la constancia y disciplina me han dado seguridad. Antes de iniciar cualquier servicio dedico una oración a Dios. La oración y la meditación tienen un gran valor práctico, esto me ha servido para conectar mi mente entre lo que hago y digo y ser un ejemplo para las compañeras.

Para mí, la mujer alcohólica es un ser valioso en la sociedad, en la familia, en el trabajo, y en el grupo, de su dedicación al programa y al servicio puede lograr su recuperación. Vive a través del servicio; ayudando, no obstruyendo; uniendo, no dividiendo; amando, no odiando. Todos somos importantes, pero hay que creerlo, pocas mujeres participamos en la estructura del servicio; hay que seguir motivando a las compañeras enseñándoles la importancia que tiene la mujer dentro de los Tres Legados, no basta con su historial, hay que participar cuantas veces sea necesario. No te canses nunca, “entrégate y ganarás.

*Lo mejor de la revista Plenitud AA
Volumen 8
Pags. 126-128*